

Y afsi aduirio que pues pilotos diestros,  
En mar, y en tierra, no eran de importancia,  
Para el camino que la Iglesia santa,  
Auia de llevar por el desierto,  
Que aqueſta cauſa luego ſe encargafe,  
A gentes de ignorancia, porque à vezes,  
Suele ſu gran bageza auentajarſe,  
A los que ſon mas ſabios y diſcretos,  
Y por notar mejor ſeñor aquellos,  
Que coſa tan peſada les encargan,  
Quiero con atención aqui pararme,  
Que no tendria à mucho que yo fueſſe,  
Por ſer tan grande idiota ſeñalado,  
Y en coſas de ignorancia bien prouado.



CANTO DOZE.

COMO SALIO SEGVNDA VEZ EL SARGENTO, A EX-  
plorar el Rio del Norte, con ſolos ocho compañeros: y de  
los trabajos que ſufrieron, haſta dar en vna Ran-  
cheria de Baruaros, y lo que ſucedio con ellos.

QUIEN jamas gran ſeñor imaginara,  
Ser tan iluſtres, y altos los quilates,  
De la ſimple ignorancia que por ella,  
Vbieſſe de dezir aquel gallardo,  
Pelicano ſagrado, cuió pecho,  
Tán mal herido y laſtimado vemos,  
Del mazizo guijarro lebantado,  
Del penitente braço que rebuelue,  
Para mas bien ſubirla y encumbrarla,  
Sobre las graues letras memorables,  
De aquellos mas famoſas que paſſaron,  
Diziendo deſta fuerte contra todos,  
O ignorancia ſanta cuiá alteza,  
Es de tan gran valor, y tanta eſtima,  
Que baſta para aſſegurar al hombre,  
Nacido para miſeros trabajos,  
Seguro y dulce puerto perdurable,  
Dentro de aquella bienauenturança,  
Donde toda limpieça ſe atefora,  
Nunca por las eſcuelas Atenienſes,  
Alcançò el gran Platon ſu gran grandeza,  
Ariſtoteles menos ſupo della,  
Iamas le dio Anaxogoras alcançe,  
Ni todos los demas mundanos ſabios,

Ni



Ni en la Academia Griega, ni Romana,  
Nunca jamas supieron ni alcançaron,  
El valor de su gran merecimiento,  
Y passando adelante va diziendo,  
Y yo tambien Geronimo abatido,  
Que siempre fui imitando à todos estos,  
Se que tambien se me passò por alto,  
Antes que por mi grande bien me dieran,  
Los sagrados azotes que me dieron,  
O soberano fante, y fante pecho,  
Y como esta doctrina nos enseña,  
Aquello que por vista de ojos vimos,  
Auiendo pues excelso Rey salido,  
A solo descubrir este camino,  
De tierra y mar destrisimos pilotos,  
Tan llenos de altibez, y de arrogancia,  
Que sin ellos jamas imaginaron,  
Que vn solo passo el campo se mouiesse,  
Y asì como sus vanos pensamientos,  
Como de vanos, vanos les salieron,  
Acordò el General se señalasen,  
Ocho soldados, y que solo fuesen,  
En armas y trabajos bien sufridos,  
Que aquesto es lo que vale quando falta,  
Quien nos industrie, enseñe, y nos adiestre,  
En las cosas que todos ignoramos,  
Para este efecto fueron escogidos,  
El prouehedor, y Sebastian Rodriguez,  
Dionisio de Bañuelos, y Robledo,  
Francisco Sanchez, y Christoual Sanchez,  
Carabajal, y yo tambien con ellos,  
Para solo inçhir sin que yqualase,  
Mi pequeño caudal à su alto esfuerço,  
Tan ignorantes todos en alturas,  
Rumbos, Estrellas, vientos, medios vientos,  
Que despues de encerrado el Sol sospecho,  
Que no yua alli ninguno que dixesse,

Afir-

Afirmatiuamente sin herrarfe,  
Aqui es Oriente, y veis alli à Occidente,  
Mas para esto son buenos los trabajos,  
Que en ellos es neçesidad maestra,  
Esta haze à los hombres auisados,  
Sabios, prudentes, praticos, y diestros,  
En todas ciencias, y artes liberales,  
Sacadas de experiencia, que es la madre,  
Y fuente principal de donde nacen,  
Asì que cada qual con su corteza,  
Aspera, tosca, bronca, mal labrada,  
Rindiò la voluntad, y fue cumpliendo,  
Lo que fu General alli ordenaua,  
Y como ciegos que por solo el tiento,  
Aquello que pretenden van tentando,  
Sujetos à herrar, y dar de ojos,  
Asì sujetos, ciegos emprendimos,  
La difìcil carrera peligrosa,  
Lleuando al gran Sargento por caudillo,  
Que fue la maior fuerça que nos dieron,  
Pues yendo asì marchando muchos dias,  
Por escabrosos paramos tendidos,  
Temerarios trabajos padeciendo,  
La difìcil impresa profeguimos,  
A gran fuerça de braços quebrantados,  
Hasta que vbimos ya de todo punto,  
Todos los bastimentos acabado,  
Y asì fue pura fuerça vernos todos,  
Por muy gran hambre, y sed, en grande aprieto,  
Mas con aquel esfuerço que combino,  
Al inmenso trabajo riguroso,  
Pusimos firme y animoso pecho,  
Y rompiendo por cuestras pedregosas,  
Y medanos de arena lebantados,  
Despues que por tres dias no comimos,  
Y agua por pensamiento no gustamos,  
Llegada ya la hora del repofo,

D 4

Y



Y el sueño amodorrado que al sentido,  
Sin ser sentido va el sentir privando,  
Cansados y afligidos arribamos,  
A descubrir gran suma de faroles,  
Que bien dozientos ranchos calentauan,  
Luego à gran priessa fuimos recogiendo,  
Los sedientos cauallos disgustosos,  
Porque de la fogosa sed vencidos,  
Allà no se nos fuesen desmandados,  
Repartiose la vela con auiso,  
Para que alerta todos estuuiesfen,  
Y con esto determinò el Sargento,  
Que en su lugar el prouehedor quedase,  
En el inter que solos los dos juntos,  
Yuamos à espiar aquellos ranchos,  
Por ver que cantidad de gente fuesse,  
Que fuerça, y en que sitio se aluergase,  
Y saliendo no mas que à aqueste efecto,  
Por no erar la buelta y derezera,  
Qual aquel que en el brauo labirintho,  
La fuerça del gran monstruo acometiendo,  
Fue la entrada y salida, assegurando,  
Asi nosotros por entrar seguros,  
Y por asegurar tambien la buelta,  
Marcamos vna Estrella derribada,  
Al pie del Horizonte bien opuesta,  
A los baruaros ranchos dõde fuimos,  
Y estando que estuuimos agachados,  
Tan cerca dellos, que muy bien los vimos,  
A nosotros vinieron embistiendo,  
Cosa de siete Alarabes furiosos,  
Y con las mismas pieles que cubrian,  
Sobre nosotros fueron descargando,  
Apriessa grandes golpes, y asi juntos,  
Prestos, ligeros, fueron discurriendo,  
Todos con gran tropel amontonados,  
Dexandonos alli sin mas tocarnos,

Nunca

Nunca espantò jamas pantasma braua,  
Al que de verla estuuio mas seguro,  
Dexandole suspenso y sin sentido,  
Estremecido, y todo en si temblando,  
Como los dos sufrimos aquel rato,  
Y luego que algun tanto nos cobramos,  
Venimos à entender segun supimos,  
Por señas y ademanes que nos hizo,  
Vno de aquestos baruaros que digo,  
Quando despues con ellos nos hallamos,  
Que viniendo de caza con contento,  
Aquellos siete Alarabes nos vieron,  
Y que entendiendo que heramos amigos,  
Compañeros tambien, y sus vezinos,  
Quisieron todos juntos espantarnos,  
Y para que otra vez no se burlasen,  
Ni nosotros con ellos si boluiesfen,  
Qual fuelen los pilotos gouernarse,  
Por la Estrella del Norte lebandado,  
Para llevar sus naues à buen puerto,  
Asi tomamos luego nuestra guia,  
Y presto à los amigos nos boluimos,  
Y dandoles razon de nuestro caso,  
Tambien les aduertimos y diximos,  
Que auia dozientos hombres de arco y flecha,  
Y todos combatientes sin la chufma,  
Que entendimos ser numero crecido,  
Gran confusion nos puso aquesta causa,  
Y asi dando y tomando en ella todos,  
Viendo quan mal parada toda estaua,  
Y que era fuerça perecer de hambre,  
Y que con la gran sed que descargaua,  
Tres cauallos aquella misma noche,  
Se nos caieron muertos trasijados,  
Qual aquel prudentissimo Saxonio,  
Que al brauo Emperador vencio à su saluo,  
Con solo que le dio à entender venia,

Con



*De la nueva Mexico,*

Con gran fuerza de gente belicosa,  
Sobre todo su campo descuidado,  
Asi determinò que fuese el hecho,  
Dando orden que al romper del Alua alegre,  
El bagaje sobre ellos embistiese,  
Y que al aire los prestos arcabuzes,  
Las espantosas balas escupiesen,  
Lebantando rumor y grande estruendo,  
De muchas voces, gritos, y alaridos,  
Porque dandoles à entender con esto,  
Que pujança de gente descargaua,  
Seria possible que à vna todos juntos,  
Vencidos del gran sueño, y del espanto,  
A campo abierto, prestos, y ligeros,  
Defocupando todos sus aluergues,  
Con prefurosa fuga se escapasen,  
Y que si bien del hecho se saliese,  
Que luego el prouehedor con el Sargento,  
Y Sebastian Rodriguez con Bañuelos,  
Como Españoles brauos que se arrojan,  
Por la famosa tierra Berberisca,  
A cautibar los Moros desmandados,  
Que asi de los cauallos se apeasen,  
A prender la mas gente que pudiesen,  
Y en el inter los otros discurriendo,  
Por los pagizos ranchos despoblados,  
Fuesen quebrando y destrozando aprieta,  
Los arcos, y las flechas que pudiesen,  
Y que esto fuese sin que cosa alguna,  
Por pensamiento alli se les dexase,  
Por si à nosotros reboluer quiesesen,  
Armas de todo punto les faltasen,  
Pues sin que en esto cosa se excediese,  
Yua la noche humeda huyendo,  
Y à mas andar el Sol venia largando,  
Las riendas à su carro, y prefurosos,  
Los candidos cauallos sacudian,

Las

*Canto Doze*

63

Las lebantadas clines, y affomauan,  
Por el valcon dorado su luz bella,  
Quando de todo punto fue boluiendo,  
La gente Castellana retronando,  
Los lebantados Cielos de manera,  
Que los cauallos flacos destroncados,  
Huyendo del rumor se diuidieron,  
Rompiendo por los Ranchos tan furiosos,  
Que sola su braueza fue bastante,  
Para que todos juntos arrancasen,  
Y como fueltas liebres se acogiesen,  
Dexando los asientos despoblados,  
Con esto los soldados valerosos,  
Nuevo furor al punto acrecentaron,  
Y asi como rabiosos lobos todos,  
Quando con hambre turban los ganados,  
Y en torno de las redes codiciosos,  
Los perros y pastores despreciando,  
Por la majada juntos se abalançan,  
Y en son confusso todos arremeten,  
Asi enuistiendo todos denodados,  
Cargaron los que estauan escogidos,  
Para prender la gente mal guardada,  
Y à las bueltas andando con algunos,  
Asi qual fuertes Aguilas Reales,  
Las fuertes garras prestos ocuparon,  
El Sargento dos baruaros gallardos,  
Qual bramadero tuuo bien asidos,  
Bañuelos otros dos tuuo aferrados,  
Rodriguez y gualò tambien la parte,  
Y asi como en turbion horrendo,  
El Zefiro, y el Noto se acometen,  
Y en poderosa lucha se combaten,  
Barriendo y arrastrando todo aquello,  
Que su violencia braua, y fuerza alcança,  
Asi vn valiente baruario se vino,  
A soio el prouehedor desatinado,

Y



*De la nueva Mexico,*

Y el los valientes miembros recogiendo,  
Los dientes y los puños apretando,  
Sin frenar passo le embistio ligero,  
Y como vn par de naues aferradas,  
Asi aferrò el vno con el otro,  
Con apretados nudos bien ceñidos,  
Fuertes lazos, y brauas ataduras,  
Y en los valientes pechos se afirmaron,  
Y qual si dos zelosos toros fueran,  
Gimiendo y azezando por buen rato,  
Las poderosas fuerças se tentauan,  
Y sacudiendo cada qual los tercios,  
En bolteado torno al descubierto,  
Con vno y otro buelo lebandado,  
Rendir el vno al otro pretendia,  
Cui violencia braua refiltiendo,  
En las ligeras plantas que afirmauan,  
Mas firmes que castillos se quedauan,  
Y viendo el poco jugo que sacaua,  
El baruario el derecho pie ligero,  
Sobre el contrario hizquierdo fue cargando,  
Con vn grande gemido poderoso,  
Mas por estar los dos tan bien ceñidos,  
Haziendose crugir los duros guessos,  
Rollizos nieruos, cuerdas y costados,  
Qual si fueran dos muros poderosos,  
Asi parados juntos se quedaron,  
Pues boluiendo segunda vez al torno,  
El Español vn buelo arrebatado,  
Al baruario le dio con tanto aliento,  
Que lleuandole todo lebandado,  
En tierra dio con el por medio muerto,  
En el inter nosotros andubimos,  
Quebrando y destrozando à grande priessa,  
Los mas arcos y flechas que topamos,  
Y el Sargento mayor estando en esto,  
Con blandas muestras, y caricias nobles,

Ter-

*Canto Doze*

64

Ternezas y regalos amorosos,  
Agafajò la presa en quanto pudo,  
Dandoles à entender que no venia,  
A darles pesadumbre, ni à enojarlos,  
Y que su causa solo se estendia,  
A que dos, o tres dellos nos lleuafen,  
Al Rio que buscamos del Norte,  
Y asi por esta causa les pedia,  
Que tuuiesfen por bien de concertarse,  
De manera que algunos dellos fuesfen,  
Y aquellos que escogiesfen se quedafen,  
Y aduirtiendò quan mal se conuenian,  
Y que todos quisieron escusarse,  
Por quitarles de duda y de sospecha,  
Y parecerle aqueste buen camino,  
Vso de potestad en concertarlos,  
Y asi fin dilatar aquesta causa,  
Cargandolos de cuentas y abalorios,  
A los cinco soltò con grandes muestras,  
De amistad llana, buena, y muy cinçera,  
Sin ninguna encubierta, y trato doble,  
Y con las mismas muestras agradables,  
A los dos prometio que en viendo el agua,  
Dos hermosos cauallòs les daria,  
En que ambos à dos juntos se boluiesfen,  
Los cinco con contento se partieron,  
Los dos bien afligidos se quedaron,  
Y como aquellos que forçados lleuan,  
Manfos de todo punto ya rendidos,  
A la fuerça del remo riguroso,  
Y encendida braueza de crugia,  
Asi manfos, forçados los lleuamos,  
Y de los bastimentos que dexaron,  
De venados, tejones, y conejos,  
Hieruas, raposos, liebres, y raizes,  
Nuestra insaziabile hambre socorrimos,  
Preuiniendo tambien para adelante,

Lo



Lo mejor que pudimos preuenirnos,  
Y con esto nos fuimos à el aguage,  
Que buena media legua retirado,  
Estaua de los Ranchos descuidados,  
Y sabe gran señor el alto Cielo,  
Que aunque senti muy bien, y siento agora,  
Lo que por vista de ojos vi aquel dia,  
Que me faltan palabras y razones,  
Para darme à entender en esta historia,  
No mas que seys pozuelos se mostrauan,  
Sobre la superfecie de la tierra,  
Como rodela todos, y de hondo,  
Vna quarta el que mas hondable estaua,  
Cubiertos todos de agua, y acabada,  
Era fuerça aguardar à que inchen,  
Y llenos por quedar el agua en peso,  
Para ninguna parte derramauan,  
Y no podian hazerfe mas hondables,  
Porque era casi peña aquel asiento,  
Vno se referuo para nosotros,  
Y puesto encima del el gran Sargento,  
No podimos con el que se rindiese,  
Al sabroso licor que le aguardaua,  
Para matar el fuego poderoso,  
Que en general à todos consumia,  
Respecto de que quiso que primero,  
Todos su grande sed satisfiziesen,  
En este inter llegò la cauallada,  
Y luego que reconocio el aguage,  
Todos juntos no fuimos poderosos.  
Para que vn solo passo atras boluiese,  
Y viendo que acabauan toda el agua,  
Rompiendo por los pies de los cauалlos,  
Dexandose pisar de todos ellos,  
Dos compañeros nuestros se arrojaron,  
Vencidos de la sed que los mataua,  
Y alli sus mismos rostros apretados,

Con

Con los muchos hozicos que cargauan,  
Secos los pozos, y ellos tambien secos,  
Casi muertos, tendidos se quedaron,  
Visto esto, todos fuimos ayudarlos,  
Y al fin juntos alli los socorrimos,  
Bien peligrosos de perder las vidas,  
Solo de la terrible sed rendidos,  
Y fuerça de cauалlos quebrantados,  
Alabente los Angeles Dios mio,  
Que assi abates al hombre que leantas,  
Sobre las altas obras de tus manos,  
Dexò el alma y su belleza en vanda,  
Es posible señor que no le basta,  
Al estremado valso que hiziste,  
Ser vice Dios illustre aca en la tierra,  
Imagen de tu misma semejança,  
Para dexar de estar siempre fugeto,  
Al misero sustento de que viue,  
Y fuera desta triste defuentura,  
Como señor se sufre y se permite,  
Que auiendo de ser esto que los brutos,  
Prefieran à tu Imagen de manera,  
Que no se sienta cosa en esta vida,  
Que en todo no prefieran con ventaja,  
Comer, beber, vestir, calçar, contento,  
Que es lo que mas los hombres procuramos,  
Qual bruto en todo aquesto no prefiere,  
Estos secretos yo no los alcanço,  
Y assi muy triste mi alma te procura,  
Y tanto mas se abraza, y te desea,  
Quanto està en tus secretos leantados,  
Mas ignorante, torpe, y mas confussa,  
Y assi qual torpe quiero ya boluerme,  
A los cauалlos torpes fatigados,  
Que de la grande sed todos vencidos,  
Sobre las fuentes juntos se quedaron,  
Y de alli no pudimos retirarlos,

E 1      Hasta



*De la nueva Mexico,*

Haſta que llenos todos los hijares,  
Como hinchados odres auentados,  
Poco à poco ſe fueron eſparciendo,  
Y dando de beber à los ſedientos,  
Dos compañeros triftes laſtimados,  
Luego fuimos noſotros, y qual ellos,  
El inſaſiable vientre contentamos,  
Y luego que eſtuuimos ſatisfechos,  
Y ninguno quedò que no beuielſe,  
Vino el Sargento, y cerca de la fuente,  
Llegò, y haziendo vaſſo del ſombrero,  
Alli ſu mortal ſed quedò vencida,  
Y con eſto ſalimos à lo llano,  
Por ſi acaſo los Indios reboluieſſen,  
Pudieſſemos con verlos ſer ſeñores,  
De aprouecharnos bien de los cauallòs,  
Alli à los prifioneros regalamos,  
Dandoles de amiſtad patentes mueſtras,  
Y de la poca ropa que tuuimos,  
A entrambos los veſtimos porque fueſſen,  
Mas ſin ſoſpecha, y menos rezeloſos,  
En cuiò pueſto les pidio el Sargento,  
Dixeſſen à que vanda, o à que parte,  
Derramauan las aguas de aquel Rio,  
Cuià fuente hazia el Norte rebentaua,  
Y vno dellos que Milco ſe dezia,  
Sobre aqueſta pregunta referida,  
Hablaua tantas coſas que con ellas,  
Mas confuſion à todos nos ponìa,  
Por cuià cauſa el otro en pie ſe puſo,  
Que Mompil dixo à todos ſe llamaua,  
Y era el que el prouehedor auia prendido,  
Y barriendo del ſuelo cierta parte,  
Que toda à caſo deſeruada eſtaua,  
Deſemboluiendo el braço poderoſo,  
Tomò la punta de vna larga flecha,  
Y aſi como ſi bien curſado fuera,

En

*Canto Doze*

66

En nueſtra mathematica mas cierta,  
Caſi que quiſo à todos figurarnos,  
La linea, y el Zodiaco, y los ſignos,  
En largo cada qual de treinta grados,  
Los dos remotos Polos milagroſos,  
El Artico y Antartico cumplidos,  
Los poderoſos circulos, y el exe,  
Y aſi como cosmografo excelente,  
Reſpecto al Cielo quiſo dibujarnos,  
Algunas partes de la baja tierra,  
Puſo del Sur, y Norte las dos mares,  
Con Islas, fuentes, montes, y lagunas,  
Y otros aſientos, pueſtos, y eſtalages,  
Pintonos la circunueſtada tierra,  
Y el aſiento del caudaloſo Rio,  
Por quien tantos trabajos ſe ſufrieron,  
Y todos los aguages y jornadas,  
Que era fuerça tener en el camino,  
Para auer de beber ſus turbias aguas,  
Pintonos vna boca muy eſtrecha,  
Por la qual era fuerça ſe paſaſe,  
Y fuera della no nos dio vereda,  
Que por ella pudieſſe ſer poſſible,  
Que ſalieſſe el exercito marchando,  
Por ſer aquella tierra en ſi fragoſa,  
Y muy pobre de aguage en todas partes,  
Alli pintò tambien las poblaciones,  
De nueſtra nueva Mexico, y ſus tierras,  
Poniendo y dandole à entender en todo,  
Como ſi muy ſagaz piloto fuera,  
No ſe mouio peſtaña, porque juntos,  
Todos oyendo al baruario gallardo,  
De gran contento y gozo no cabian,  
Y por la mucha parte que me cupo,  
Serà bien que celebre la grandeza,  
De la mas alta baruara gallarda,  
De pecho y coraçon el mas rendido,  
Que en barbara nacion ſe à conocido